

## EL TARDIO EN LA PUNA DE JUJUY: POBLADOS, ETNIAS Y TERRITORIOS(1)

(THE LATE PERIOD IN JUJUY PUNA REGION:  
SETTLEMENTS, ETHNIC GROUPS AND TERRITORIES)

MARÍA ESTER ALBECK \* - MARTA S. RUIZ \*\*

### RESUMEN

Se hace una revisión de la información arqueológica, etnohistórica y colonial de los pueblos que habitaron lo que se conoce en la literatura arqueológica como Puna de Jujuy. Se presentan las evidencias correspondientes a las sociedades prehispánicas que poblaron dicho sector, haciendo especial referencia a los patrones de asentamiento, los hallazgos de bienes muebles, la funebria y el arte parietal. En este contexto, se discute la organización y emplazamiento de los poblados arqueológicos y las técnicas constructivas más destacadas.

Se hace una revisión de la información aportada por los diferentes investigadores que trataron la adscripción étnica de los antiguos habitantes de la puna jujeña y la escasa información etnohistórica disponible. Se discuten las distintas posturas y se contrastan con los datos aportados por la arqueología. Estos se cotejan, a su vez, con la documentación colonial existente para el mismo sector.

La información obtenida permite plantear, a título de hipótesis, una adjudicación territorial más ajustada para los diferentes grupos étnicos de la puna de Jujuy antes de la llegada de los europeos. Este uso y control del territorio posteriormente estuvo sujeto a severos cambios como consecuencia de la administración colonial, si bien una parte importante del mismo continuó ocupada por los antiguos dueños prehispánicos.

**Palabras Clave:** Control de territorio - Puna de Jujuy - emplazamiento - organización

### ABSTRACT

*A revision of the archaeological ethnohistoric and colonial information of the peoples that inhabit at Jujuy Puna Region or High Plateau is carried out. Corresponding evidences of the Prehispanic societies are presented, these societies dwelt in Jujuy High Plateau Region, we make special reference to the settlement patterns, goods and chattels findings, funerary and parietal art. In this context, the organization and the archaeological site are discussed as well as the outstanding constructive techniques.*

*A revision of the information provided by different researchers treating an ethnic assignment of the ancient inhabitants is carried out, in spite of the little*

---

\* CONICET / Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy - Otero 262 - CP 4600 - San Salvador de Jujuy - Jujuy - Argentina.

\*\* Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy.

*ethnohistoric information of Jujuy Puna region available.*

*Different stances are contrasted with the data obtained from archaeology, and they are collated with the colonial documents of the same sector.*

*The information obtained let us formulate a hypothesis a more precise territorial allocation for the different ethnic groups in Jujuy Puna region before the coming of the European people. Afterwards, this kind of use and control of this territory was subject to great changes as a consequence of the colonial administration, even though part an important of this territory went on being occupied by their ancient prehispanic owners.*

**Key Words:** *Territory control - Jujuy Puna Region - Archaeological site - Organization*

## **AMBIENTE, RECURSOS Y ECONOMÍA**

La Puna de Jujuy comprende la porción nororiental de esta provincia, incluye cuencas de drenaje atlántico como la del Río Grande de San Juan, Yavi y Sansana y cuencas endorreicas como las de Pozuelos y Miraflores-Guayatayoc-Salinas Grandes. En esta región, la agricultura es posible únicamente en áreas restringidas, favorecidas por la disponibilidad de agua para el riego y determinadas condiciones ambientales locales. La presencia de pasturas estacionales en los fondos de cuencas y la existencia de vegas permanentes en las áreas serranas, han permitido el desarrollo de la ganadería de camélidos, de gran importancia en épocas prehispánicas. El paisaje de altiplanicie y la existencia de aguadas y pasturas adecuadas permitieron la circulación de caravanas de llamas cargueras que recorrían la puna en toda su extensión, portando productos de las zonas ecológicas adyacentes. Otros recursos importantes fueron la sal (cloruro de sodio), los minerales metalíferos y las rocas (mayormente de origen volcánico) utilizadas como materia prima para la fabricación de puntas de proyectil y en la confección de palas y azadones utilizados en la labranza de la tierra.

La economía de los grupos que habitaban la puna en el Período Tardío fue básicamente ganadera, ocasionalmente complementada con prácticas agrícolas y actividades extractivas de otros productos que sirvieron para el intercambio con las sociedades aledañas.

La producción ganadera fue seguramente el sustento básico de todas las sociedades que ocuparon la puna, como fuente de consumo local y también como bien de intercambio de sus productos primarios y derivados. En este contexto, los textiles debieron cumplir una importante función en el intercambio con las áreas colindantes. Los rebaños de camélidos domésticos sirvieron como proveedores de carne para la alimentación de la población local y también proporcionaban lana, estiércol (utilizado como combustible y abono) y eran utilizados en el transporte de carga.

En la puna de Jujuy, sólo las altas cumbres, los afloramientos rocosos y las salinas no brindaron forrajes aprovechables por los rebaños de llamas. El entorno de la Laguna de Pozuelos y el norte de la cuenca de Miraflores (Ruthsatz y Movia 1975) constituyen, hoy en día, las mejores áreas ganaderas de la puna jujeña y

probablemente lo fueron también en el pasado (Robles y Albeck, 2000).

Las prácticas agrícolas seguramente surgieron con las sociedades formativas de la región, sin embargo, tuvieron su apogeo en el Tardío-Desarrollos Regionales (Albeck, 1993). La producción agrícola debió basarse en el complejo de vegetales microtérminos andinos (quinoa, papa, oca y ulluco) con la presencia del maíz, de tipo bolita o altiplano, condicionada por la presencia de microclimas muy localizados.

La importancia de las prácticas agrícolas en la puna estuvo regulada por las variaciones ambientales a nivel local. Altitud, clima, suelo y disponibilidad de agua operaron como severos limitantes quedando muy pocos espacios aptos para la agricultura. Las áreas con mayor desarrollo agrícola corresponden a la zona de Casabindo-Doncellas, en la cuenca endorreica de Miraflores-Guayatayoc, y el Río Grande de San Juan y Yavi-Sansana, estos últimos de drenaje atlántico. El sector sudoeste de la cuenca de Pozuelos evidencia un desarrollo menos significativo. En el resto de la puna de Jujuy las evidencias agrícolas son escasas o nulas.

Las obras agrícolas arqueológicas en las cuencas de drenaje atlántico se diferencian de manera notable de las que aparecen en las cuencas endorreicas del sector jujeño de la puna. En Casabindo, Doncellas y Rinconada lo más notorio es la amplia difusión de andenes sobre los faldeos serranos de los pequeños valles, este tipo de construcciones no ha sido observado para las cuencas de drenaje atlántico. De la misma manera, las redes de riego más complejas acompañan estos sistemas de andenes. En Yavi y Sansana los terrenos agrícolas se emplazan exclusivamente en el fondo de valle de los ríos o sobre las terrazas fluviales más bajas. Aunque es escaso el conocimiento que se tiene para el territorio boliviano colindante, al parecer, estas observaciones son válidas también para dicho territorio. En el Río Grande de San Juan, se repite dicha modalidad, aunque se han descrito algunos pequeños sectores con andenes (Krapovickas y Cigliano *op. cit.*).

Si bien es difícil hacer una estimación de la proporción de la economía que dependía de la producción agrícola en relación con el componente ganadero, creemos como más seguro, que la agricultura debió operar como complemento de la ganadería. Actualmente el rol de la agricultura es prácticamente nulo, si bien subsiste en muchos lugares de la puna, aunque reducido a su mínima expresión.

Un recurso de notable importancia en la puna fue la extracción de sal (cloruro de sodio). Existen evidencias arqueológicas de esta actividad para la zona de las Salinas Grandes (Boman 1908). La actividad minera también debió ser importante aunque son muy escasos los registros arqueológicos de la explotación de rocas metalíferas (Boman *op.cit.*), pero seguramente se trata de una consecuencia de la falta de prospecciones exhaustivas; lo mismo puede plantearse para las actividades de fundición.

El aprovisionamiento de rocas adecuadas para la talla de instrumental lítico, en cambio, ofrece incontables evidencias recogidas en los poblados arqueológicos y áreas de cultivo. En los períodos Medio y Tardío el uso de la obsidiana y el sílice para la talla de puntas y otro instrumental, reemplazó casi totalmente al basalto. Esta última fue la roca favorecida por los cazadores-recolectores y continuó en uso, aunque en forma menos intensiva, entre los grupos del Temprano. Las fuentes de aprovisionamiento de estas rocas son objeto de investigaciones en curso (Yacobaccio *com. pers.*).

Para el laboreo del suelo se utilizaron palas y azadones líticos, fabricados con rocas planas. Habitualmente se trata de andesitas, aunque también se aprovecharon otras rocas duras que permitían una talla adecuada. La abundancia de ese tipo de piezas arqueológicas en las áreas agrícolas implica el movimiento de un volumen y peso importante de palas y azadones, trasladadas desde las canteras, como piezas elaboradas o a medio tallar, hasta los poblados y las áreas de cultivo.

Otras prácticas económicas que mantuvieron su vigencia durante el Período Tardío fueron la caza y la recolección. La abundancia de camélidos silvestres, como la vicuña y en menor medida el guanaco, constituyó un recurso de importancia para las poblaciones locales. Así lo testifican la presencia de huesos asignables a vicuña en los poblados de la época. La recolección de huevos de suri (ñandú petiso), como complemento de la dieta, mantiene su importancia hoy en día en algunas partes de la puna como en la cuenca de Pozuelos. También perduran variadas prácticas de recolección de vegetales que, seguramente, constituyeron un importante aporte a la dieta en el pasado prehispánico.

## LOS POBLADOS

No obstante la carencia de investigaciones arqueológicas para grandes sectores de la puna jujeña, son numerosos los poblados prehispánicos conocidos, la gran mayoría perteneciente al Período Tardío. El patrón de poblamiento corresponde, con pocas excepciones, al de asentamientos de tipo semiconglomerado, ubicados sobre terrenos fácilmente accesibles y con viviendas de planta rectangular levantadas con piedras. Este patrón es similar al que caracteriza a la vecina Quebrada de Humahuaca para el Período Medio pero no así para el Período Tardío cuando los asentamientos pasaron a ser de tipo conglomerado, de difícil acceso y ubicados sobre terrenos elevados con una posición estratégica.

El patrón de asentamiento característico para la puna de Jujuy en el Período Tardío lo vemos reflejado en muchos poblados prehispánicos, desde Yavi hasta Casabindo. En el caso de **Yavi Chico** (Krapovickas 1965) se trata de un asentamiento ubicado sobre una terraza fluvial ubicada sobre la margen derecha del arroyo homónimo. La parte más baja de la terraza, próxima a la barranca del río, estuvo ocupada por terrenos de cultivo y la parte más alta, al pie de una barranca más elevada aún, fue utilizada para la ubicación de las viviendas. La margen izquierda del río se encuentra, hoy en día, ocupada por terrenos de cultivo y también debió utilizarse para este tipo de actividades en el pasado. Las viviendas fueron construidas con rodados de forma prismática de tamaño mediano y con adobes. Algunas presentan pequeñas cámaras que sirvieron como silos

Otro sitio característico es el poblado de **Agua Caliente de Rachaite** (Ottonello 1973), también conocido como Doncellas (Alfaro y Suetta 1976, Alfaro 1988). Se trata de un asentamiento que se extiende sobre ambas márgenes de un curso temporario, afluente del Río Doncellas. El sitio se halla limitado por elevados farallones verticales que obstruyen totalmente la visión del entorno. Las viviendas son de planta rectangular levantadas totalmente con piedras de forma prismática de tamaño regular. En la base de las paredes es frecuente observar la presencia de

piedras mayores que dan solidez a la construcción. Entre las viviendas aparecen recintos mayores que pudieron haber cumplido la función de patios. En la parte más elevada del poblado se encontró una estructura escalonada flanqueada por rocas talladas de forma cilíndrica, esta construcción se encuentra casi totalmente destruída en la actualidad. La planicie aluvial del Río Doncellas ofrece abundantes pasturas y los faldeos bajos que dan al río, aguas arriba del poblado, se encuentran cubiertos por grandes sistemas de andenes. A juzgar por los hallazgos realizados en las áreas adyacentes al poblado, este sitio estuvo habitado desde el Período Medio hasta la etapa hispana y, probablemente, pueda remontarse a épocas anteriores al Período Medio. Esto se manifiesta particularmente, en los entierros excavados en las grutas tapiadas contra los farallones.

Próximo a Abra Pampa encontramos el sitio de **Tabladitas**. Se trata de un poblado no muy extenso ubicado a orillas de un curso con agua permanente. Desde el antiguo asentamiento no se posee un buen dominio del entorno pues se encuentra rodeado parcialmente por algunos cerros. Las viviendas son de planta rectangular levantadas con bloques rocosos de color rojizo de forma irregular o prismática asociados a recintos de dimensiones mayores. Este sitio registra una clara ocupación desde el Período Medio, a juzgar por la abundante presencia de cerámica asimilable al estilo "La Isla" de la Quebrada de Humahuaca. Sin embargo, también aparecen tipos cerámicos característicos de la zona de Casabindo, propios de épocas posteriores.

En la zona de Casabindo se han identificado varios sitios con el patrón típico correspondiente al Período Tardío de la puna, aquí trataremos tres de ellos. El primero es **Pueblo Viejo de Potrero** (Albeck *et al.* 1999), ubicado en el amplio fondo de valle de la quebrada homónima que baja del faldeo de los cerros de Casabindo. Es un poblado sin defensas, fácilmente accesible y con un dominio relativo del entorno por la presencia de serranías en las inmediaciones. El sitio se encuentra parcialmente destruido por ocupaciones recientes, al haberse utilizado el espacio como lugar de asentamiento y terreno de cultivo. El sector noroeste del poblado se encuentra en buen estado de conservación y permite observar la presencia de recintos de diferentes dimensiones. Los de tamaño mediano funcionaron como viviendas, los mayores como patios y los menores, probablemente, como lugares de almacenaje. Todos los recintos son de forma rectangular, aunque los de mayores dimensiones pueden presentar paredes de trazado irregular. Las paredes se hallan levantadas con las rocas volcánicas rodadas que aparecen en las inmediaciones, pero los recintos varían en la calidad constructiva, los mejor construídos fueron las habitaciones. Se cuenta con un fechado radiocarbónico calibrado en 1220 d.C. En el predio del sitio existe una vertiente que se aprovecha en la actualidad. Gran parte del fondo de valle de Potrero se halla cubierta por terrenos agrícolas en forma de amplios aterrizados y los faldeos cercanos se hallan cubiertos por andenes de cultivo. Existe una importante vega en las inmediaciones del sitio y aguas arriba, en las partes elevadas de la serranía, aparecen grandes áreas con vegas de altura. Este antiguo poblado se encuentra rodeado por los terrenos agrícolas más extensos de la zona de Casabindo.

En el acceso al poblado moderno de Casabindo existe un pequeño poblado ubicado sobre un promontorio rocoso bajo. Este sitio, denominado **Ojo de Agua**

(Albeck y Dip 1996) por la presencia de una vertiente en las inmediaciones, presenta un emplazamiento estratégico pues domina gran parte del Bolsón Miraflores-Guayatayoc y el acceso hacia las áreas productivas más importantes de Casabindo. El poblado se encuentra bastante deteriorado porque las rocas que conformaban las paredes han sido aprovechadas para la construcción de pircados modernos. Los recintos son de planta rectangular de diversos tamaños, grandes, medianos y pequeños, y fueron construídos con la roca volcánica que constituye la roca de base. El poblado tiene forma alargada y cuenta con una vía de circulación en sentido longitudinal. En un extremo del sitio se observa un recinto de mayores dimensiones que, probablemente, cumplió la función de corral. Al pie del antiguo poblado existen extensas áreas de vega.

Hacia el sur de Casabindo, en las inmediaciones de Río Negro, se encuentra e **Calaverioj** (Albeck 1993), ubicado en la desembocadura de tres pequeñas quebradas con agua permanente que dan lugar a la formación de amplios sectores de vega. Este poblado se encuentra encerrado entre afloramientos rocosos y tiene muy escasa visibilidad del entorno. La parte baja de los faldeos circundantes se halla cubierta por andenes de cultivo y los afloramientos rocosos alojaron antiguamente gran cantidad de cuevas tapiadas o "*chullpas*" inhumatorias, de allí el nombre del lugar. Las antiguas viviendas son de planta rectangular de tamaño mediano y grande, construídas con las rocas propias del lugar. El lugar evidencia una larga ocupación en el tiempo que se podría retrotraer hasta el Período Temprano por la presencia de recintos circulares, pipas y cierta cerámica característica de este período en los niveles inferiores de la ocupación.

Existen unos pocos poblados que escapan al tipo de asentamiento que acabamos de describir. Trataremos en primer término los de tipo poblado-pucará ubicados en lugares elevados de difícil acceso. Uno de ellos es el **Pucará de Rinconada**, ubicado en el sector sudoeste de la cuenca de Pozuelos (Boman 1908, Alfaro y Suetta 1970). El Pucará de Rinconada ocupa una elevada meseta y cuenta con un único acceso. Desde lo alto del poblado se tiene un amplio dominio de todo el sector sur de la cuenca de Pozuelos y de las serranías aledañas. Las viviendas son de planta rectangular levantadas íntegramente con la roca volcánica que conforma la meseta, entre las viviendas se observan espacios mayores que pudieron funcionar como patios. En algunos recintos se observa la presencia de menhires o *wankas* cilíndricos tallados en el mismo tipo de roca. Como una característica curiosa, propia de este asentamiento, cabe señalar la existencia de un sistema de canales subterráneos enlajados que probablemente hayan servido para el drenaje de las aguas meteóricas que se acumulan sobre la superficie rocosa que alberga el asentamiento. Algunos de estos canales conducen a reservorios de agua.

Otro sitio es el de **Cerro Colorado 1** que se encuentra en la localidad homónima, en las proximidades de La Quiaca (Krapovickas 1987). Se ubica sobre un pequeño cerro de color rojizo emplazado sobre la margen derecha del Río Sansana, desde la cima se tiene un excelente dominio del pequeño valle y de los sectores de puna circundantes. El poblado, de tipo semiconglomerado, es accesible por una pendiente relativamente pronunciada pero no cuenta con murallas defensivas.

Las viviendas son de planta rectangular, levantadas con rocas seleccionadas y ocasionalmente canteadas que dan gran solidez a la construcción. Entre las viviendas aparecen recintos de mayores dimensiones y espacios vacíos. Un fechado radiocarbónico indicaría la perduración de este poblado hasta inicios del siglo XVI (Krapovickas *op. cit.*).

El tercero de los sitios ubicados sobre lugares elevados es el **Pucará de Tucute** o de Sorcuayo (Casanova 1938, Ruiz y Albeck 1997). Se halla emplazado sobre un afloramiento rocoso de origen volcánico que lo hace naturalmente inexpugnable y cuenta con un único acceso limitado por murallas defensivas. En la reducida superficie que ocupa, se observa una gran densidad de recintos de forma variable con paredes levantadas con piedras irregulares. El Pucará de Tucute no sería un poblado, se trata de un lugar defensivo, un verdadero pucará. Sin embargo, aún no son claros sus vínculos con el asentamiento que se extiende a sus pies, conocido como Pueblo Viejo de Tucute o Sorcuayo, que trataremos más adelante.

En la puna septentrional se registra un tipo de poblado que sería exclusivo de la puna para el Período Tardío. Se trata de la presencia de sitios arqueológicos monticulares, algunos de grandes dimensiones. Estos montículos son el fruto del uso continuado del mismo espacio habitacional durante varios siglos. La utilización de paredes de adobe ha dado lugar a la acumulación de tierra, producto de las viviendas abandonadas, que, sumados a los restos propios de las actividades humanas, formaron los montículos. Este tipo de sitios ha sido identificado en el sector norte y oriental de la cuenca de Pozuelos, siempre sobre la planicie lacustre y en relación a cursos de agua. El mayor de los sitios de este tipo es el de **Yoscaba** (Balbuena 1994), ubicado al noroeste de la laguna de Pozuelos, y consta de numerosos montículos de diferente altura sobre los cuales aparecen algunas líneas de piedra, probables vestigios de paredes, abundantes restos de cerámica, material lítico y óseo. Otro poblado de las mismas características es el de **Pozuelos**, ubicado sobre la margen oriental de la laguna (González 1963). En este poblado se observó la presencia de viviendas de planta cuadrangular o redondeada levantadas con adobes. Dos fechados radiocarbónicos ubicarían a este asentamiento en los inicios del siglo XII (González *op.cit.*)

En la puna se conocen también dos sitios que se apartan notoriamente del patrón general característico del Período Medio y Tardío, no sólo de la puna sino también de las áreas aledañas como la Quebrada de Humahuaca. Se trata de poblados con la presencia de viviendas de planta circular y no cuadrangular como es la forma típica de esta etapa. Las viviendas de planta circular son características del Período Temprano en la mayor parte del Noroeste Argentino, pero son reemplazadas en épocas posteriores por las de planta cuadrangular. En estos dos casos se ha constatado el uso de viviendas de planta circular en el Período Medio y Tardío. No sabemos si se trata de una perduración de técnicas propias de etapas anteriores o de la presencia de grupos llegados de otras latitudes con una tradición constructiva diferente.

Uno de estos sitios es el que se conoce como **Santa Ana de Abralaite** (Krapovickas *et al.* 1981), ubicado sobre el pie de monte del faldeo occidental de la Sierra del Aguilar. El poblado tiene un emplazamiento bajo, cercano al curso de un

arroyo, se encuentra vinculado con terrenos de cultivo arqueológicos y se halla parcialmente protegido por una lomada baja. Desde el poblado, de tipo semiconglomerado, se domina buena parte del bolsón del Miraflores hacia el norte y el oeste. Las viviendas son de planta circular y se hallaban, al parecer, levantadas totalmente con piedra. Las rocas utilizadas eran de forma redondeada, probablemente provenientes del curso de agua cercano y las paredes no fueron construídas con mucha prolijidad. Las viviendas se hallan vinculadas con líneas de piedra que delimitan espacios más amplios, algunos de los cuales funcionaron como patios, otros pudieron haber oficiado como terrenos de cultivo.

El otro caso que presenta viviendas de planta circular es **Pueblo Viejo de Tucute** (Albeck *et al.* 1998, Albeck 1999), conocido también como Sorcuyo (Casanova 1938). Se trata de un extensísimo poblado de tipo semiconglomerado que ocupa dos lomadas, una alta y otra baja, ubicadas a ambos lados del arroyo de Tucute. El sitio es de difícil acceso desde el bajo, siguiendo tanto el curso del arroyo como las quebradas vecinas. No posee un emplazamiento estratégico de dominio del entorno: se halla rodeado en gran parte por cerros y afloramientos rocosos más elevados y sólo se observa, a la distancia, el fondo de la cuenca del Miraflores-Guayatayoc. En un promontorio rocoso, ubicado entre ambas lomadas, se encuentra el Pucará de Tucute o de Sorcuyo que, como destacamos arriba, posee características defensivas. A juzgar por el material cerámico y el tipo de construcciones que presenta, este sitio no se vincula claramente con Pueblo Viejo de Tucute. Las viviendas circulares que caracterizan a este último poblado se hallan levantadas totalmente con piedras canteadas en forma prismática, mayormente haciendo uso de la roca volcánica que aparece en las inmediaciones. Los bloques son de tamaño muy regular y entre las hiladas se observa el uso de mortero de barro. Las dimensiones de las viviendas oscilan entre 4 y 6 metros de diámetro y frente a la puerta presentan un deflector de aire oblicuo. Las viviendas se encuentran ubicadas sobre aterrazados que nivelan la pendiente del terreno y, ocasionalmente, se observan algunos recintos pequeños de planta cuadrangular de construcción poco cuidada. Pueblo Viejo de Tucute se distingue netamente de los demás sitios conocidos de la puna para el Período Tardío y por sus particularidades arquitectónicas constituye un sitio de características únicas para todo el Noroeste Argentino. Se cuenta con tres fechados que calibrados ubicarían al recinto excavado alrededor del 1300 d.C.

## OTRAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

*La cerámica.* En la puna, la cerámica en general es de buena calidad distinguiéndose diferencias estilísticas y tecnológicas entre las distintas zonas. La cerámica conocida como de **estilo Yavi**, propia del extremo norte de la puna argentina, es de excelente calidad. Se trata de una alfarería sumamente compacta de pasta rosada clara o anaranjada que presenta el agregado de antiplástico de color blanco (Krapovickas 1968, 1977). La cerámica es pulida o muy alisada y, en los casos en que se encuentra decorada, presenta dibujos negros con una traza

muy delicada. Estos dibujos pueden aparecer sobre la superficie natural de la pasta o sobre una superficie pintada o engobada. Los colores utilizados son el rojizo, el morado y el ante. Los motivos más comunes son los triángulos espiralados y los contornos arriñonados o gotas, ambos reticulados. Entre las formas cerámicas encontramos escudillas, pequeñas vasijas con asas oblicuas y asimétricas y grandes cántaros con un pie cónico. En este último caso, la pasta es menos compacta y presenta otro tipo de antiplástico. La cerámica de estilo Yavi se ha identificado en los sitios de Yavi Chico, Cerro Colorado 1, Yoscaba, Pozuelos y Río Grande de San Juan. En el Pucará de Rinconada se registra con menor frecuencia y en la zona de Casabindo es escasa.

Otra cerámica, que no ha sido aún caracterizada como estilo, aunque aquí la denominaremos **estilo Casabindo**, es propia de la Cuenca Miraflores-Guayatayoc. Se trata de piezas alisadas pintadas en negro o en negro y blanco sobre el fondo de color rojizo. Corresponde a grandes vasijas globulares con cuello con dos asas horizontales en la parte media del cuerpo. La decoración puede ser únicamente en negro, compuesta por líneas oblicuas paralelas que determinan campos triangulares. Estos están limitados por una línea que corre en la base del cuello y por otra que pasa por las asas. Cuando presenta el agregado de color blanco éste se da en forma de lunares, llenando los campos triangulares entre las líneas negras. En ocasiones la pintura blanca se da en forma de vírgulas o comas (Krapovickas *et al.* 1981). Otra pieza típica es una pequeña vasija pulida con boca ancha y asas verticales, decorada en negro sobre rojo. La decoración se da en dos campos limitados por las asas donde cada uno consta de dos paneles rellenos de líneas reticuladas oblicuas. Este motivo decorativo se ha confundido con otro propio de la Quebrada de Humahuaca (Krapovickas 1968). Entre las escudillas, de tamaños y formas variables, son sumamente frecuentes las que presentan el interior negro pulido y el exterior rojizo y alisado (Ottonello 1973). Dentro de éstas tenemos los vasitos chatos o de hilandera. Otro rasgo que aparece con frecuencia es la presencia de mica dorada en la pasta cerámica (Ottonello *op.cit.*); ésta aparentemente fue agregada en forma intencional.

En algunos sitios de la puna, por ejemplo Tabladitas, Pueblo Viejo de Tucute (Casanova 1938), Agua Caliente de Rachaite y en otros próximos y aún inéditos, han aparecido piezas correspondientes al **estilo La Isla** conocido para la Quebrada de Humahuaca. Corresponde mayormente a vasos en forma de reloj de arena, con o sin asa, decorados en negro sobre rojo o en negro y blanco sobre rojo. Presentan diversos motivos entre los cuales se destacan los triángulos rellenos por líneas paralelas de trazado alternado, grecas y lunares blancos. Otro rasgo distintivo de este estilo cerámico es la presencia de rostros pintados de blanco o crema y con ojos en grano de café. Estas representaciones antropomorfas se dan en la parte superior de pequeñas vasijas o como apéndices en escudillas.

Pueblo Viejo de Tucute, en cambio, se distingue por la presencia de cerámica alisada de excelente factura pero sin decoración o apenas con un baño rojizo muy liviano. Las formas corresponden a grandes piezas globulares con cuello, escudillas y pequeñas piezas con modelados zoomorfos en forma de llamas (Albeck, Mamaní

y Zaburlín 1995).

*La talla en piedra.* La talla lítica la vemos reflejada principalmente en las puntas de proyectil y en el instrumental de labranza, aunque también en los menhires y rocas para la construcción. En la zona de Yavi-Sansana son sumamente abundantes las puntas de flecha en la superficie de los poblados arqueológicos. Se trata de puntas pequeñas de forma triangular con pedúnculo, talladas en sílice. En la zona de Casabindo-Cochinoca las puntas de proyectil son mucho menos frecuentes como hallazgos de superficie en los poblados arqueológicos y aparecen en escaso número al practicar excavaciones. Son mayormente de forma triangular con la base escotada y se encuentran talladas en obsidiana. Esta roca también es utilizada para la fabricación de otros instrumentos como raederas. En los terrenos de cultivo de la zona de Casabindo es frecuente observar la presencia de palas o azadones elaborados sobre lajas de andesita u otra roca dura. Estas piezas tienen forma rectangular plana presentan en el lado anterior un filo activo y en la parte opuesta una pequeña prolongación donde se fijaba un mango curvo que servía para manejar el instrumento (von Rosen 1924).

*La tecnología agrícola.* La zona de Casabindo y Doncellas puede enmarcarse como el área de la puna donde la tecnología agrícola alcanzó su mayor desarrollo. Esta tecnología incluía la construcción de extensas andenerías en la parte media y baja de los faldeos serranos y amplios aterrizados en los fondos de valle. Abarca, además, complejas redes de riego, a veces de varios kilómetros, y represas para el almacenamiento del agua (Albeck 1993, 1997). El laboreo del suelo se hacía con el esfuerzo humano y con la ayuda de instrumentos sencillos como las palas y los azadones líticos. Para prevenir la erosión se construían líneas transversales en los cauces y paredes defendiendo los márgenes de los mismos. Entre las tareas culturales se practicaba la limpieza de los terrenos que dejaron como vestigio importantes amontonamientos de piedra o “despedres”. Para la conservación de tubérculos se utilizaban hoyos subterráneos y los granos se guardaban en vasijas, sacos o silos, estos últimos se construían de piedra contra los paredones rocosos.

*La textilería.* En la mayor parte de la puna son muy abundantes los elementos arqueológicos vinculados con esta actividad. Aquí consideramos en primer término los husos y los torteros para hilar. Estos últimos, elaborados comúnmente de madera, son de formas variadas pero habitualmente carecen de decoración. En algunos casos se han encontrado instrumentos de madera relacionados con el tejido en telar. Es abundante también la presencia de agujas elaboradas en madera o con espinas de cactus. Otros objetos que se asocian con el tejido son los vasitos chatos, o “vasos de hilandera”, especialmente abundantes en la zona de Casabindo y Cochinoca. Se trata, por lo general, de escudillas de base plana con bordes ligeramente evertidos, utilizados para apoyar el extremo del uso al hilar. Este tipo de pieza es sumamente común como ofrenda funeraria y tiene, como rasgo característico, la presencia de desgaste en su interior como efecto de la rotación del huso (Krapovickas 1968). Otro tipo de vasija que ha sido vinculado con la textilería

son los cuencos con asa interna, mal llamados "tapas de olla". Estos servían para colocar los ovillos de lana al hilar o tejer y, al pasar el hilo por debajo del asa, evitaban que se enredaran (Alfaro 1988). Las prendas, elaboradas en lana de llama y de vicuña, eran muy variadas. Comprenden mantas, ponchos, "unkus" o camisetas, fajas, gorros y bolsas de distintos tamaños. La lana de llama también servía para la elaboración de sogas, diferentes tipos de cordeles y hondas.

## LOS GRUPOS ÉTNICOS

La información procedente de los documentos etnohistóricos ha dado lugar a planteos contradictorios sobre la adscripción étnica de los grupos que habitaban la puna de Jujuy (Boman 1908, Serrano 1930, Vignati 1931, Krapovickas 1978). La parte de puna árida compartida por los actuales países de Bolivia, Chile y Argentina se percibe como un mosaico de etnias e identidades pero que se resumirían en la presencia de chichas en el sur de Bolivia, aymaras y urus en el territorio de Lipez en el extremo suroeste de Bolivia y atacameños en los oasis transandinos de San Pedro de Atacama. Para el territorio correspondiente a la puna de Jujuy se ha hablado de la presencia de chichas en el extremo norte, atacamas al oeste y sur, urus en el oeste (Carrizo 1935), además de otros grupos como los apatamas, los casabindo y los cochinoqa. Los apatamas aparentemente fueron un subgrupo de los chichas (Krapovickas 1978) y los casabindo y cochinoqa han sido adscriptos alternadamente como etnia chicha (Vignati *op. cit.*), atacameña (Boman *op. cit.*) y aún se los ha considerado diaguitas (Serrano *op. cit.*).

En la actualidad se percibe a los casabindo y cochinoqa como grupos con una identidad distintiva que los diferenciaría de grupos aledaños como los atacameños, los chichas, los omaguaca y los diaguitas (Krapovickas 1978). El territorio de esos dos grupos, a partir de la información histórica, etnohistórica y arqueológica comprendería la cuenca Miraflores-Guayatayoc y la parte sur de la cuenca de Pozuelos.

Los datos etnohistóricos e históricos indicarían que el territorio ocupado por los casabindo en la etapa posthispánica abarcaba como mínimo la cuenca del Río Doncellas, el faldeo oriental de la Sierra de Casabindo y la vertiente occidental de la sierra del Aguilar. Aún no se ha fijado su extensión hacia el sur y hacia el oeste. La documentación colonial indicaría su expansión hasta las proximidades del Río de las Burras. Sin embargo, esta información no ha sido contrastada con los datos arqueológicos por la ausencia de trabajos de investigación en la parte sur de la Cuenca de Guayatayoc. Hacia el oeste no hay datos documentales sobre la presencia de los casabindo y tampoco contamos con información arqueológica.

Los cochinoqa, por su parte, y utilizando las mismas fuentes, habrían ocupado la cuenca central y norte del Río Miraflores, el sur de la serranía de Cochinoqa y la Sierra de Quichagua. A partir de la información arqueológica, aunque todavía no esté refrendada por documento alguno, se debería incluir también en el territorio cochinoqa, al extremo sur de la cuenca de Pozuelos donde se encuentra el importante Pucará de Rinconada. Al norte de la cuenca de Miraflores debió existir una virtual frontera étnica con los grupos chicha o bien una zona de explotación compartida

entre ambos grupos.

A partir de la información etnohistórica, se sabe que el territorio chicha, cuya área nuclear encontraba en el sur del actual territorio boliviano, ocupaba también el extremo norte de la Provincia de Jujuy. Específicamente, las cuencas de drenaje atlántico como las de Yavi y Sansana, y la parte central y norte de la cuenca de Pozuelos (Krapovickas 1978). Esta información procede de los datos arqueológicos para esta zona donde las entidades arqueológicas conocidas como Yavi corresponderían a los chichas etnohistóricos (Krapovickas 1984). Algunos documentos, sin embargo, extenderían el territorio omaguaca hasta Sococha, excluyendo así a la zona de Yavi y Sansana del territorio chicha (Zanolli 1997).

La presencia atacameña en la puna argentina se limita a menciones históricas y no ha sido verificada por investigaciones arqueológicas, excepto el hallazgo de piezas propias de San Pedro de Atacama en Calahoyo (Fernández 1978). El oeste y extremo sudoeste de la provincia de Jujuy contó con la presencia de pobladores atacameños en la época colonial (Hidalgo *et al.* 1992), pero hasta el momento no podemos hacerla extensiva a momentos prehispánicos. En este aspecto se coincide plenamente con la tesis de Krapovickas según la cual los casabindo y cochino constituyeron una etnia autónoma propia de la puna de Jujuy (Krapovickas 1983). Este autor opina, además, que la presencia atacameña en dicho territorio obedece a traslados posteriores a la conquista (Krapovickas op. cit.:21).

La cuenca del Río Grande de San Juan, en el ángulo noroeste de la Provincia de Jujuy es un territorio que se percibe como complejo. Sabemos de la presencia de contingentes atacameños para la época colonial (Hidalgo *et al.* 1992) y de la existencia de vestigios arqueológicos, como la cerámica, correspondientes a grupos chichas. Por otra parte, aparecen algunos topónimos que podrían referirse a la presencia de uros (Carrizo 1989) y se registran construcciones funerarias como las "chullpas" (Debenedetti 1930, Krapovickas y Cigliano 1962) características del territorio casabindo y cochino.

## LOS TERRITORIOS PREHISPÁNICOS

Teniendo en cuenta los datos etnohistóricos y arqueológicos para la Puna de Jujuy, se puede intentar un lineamiento preliminar de los territorios nucleares de las diferentes unidades sociales conocidas para el espacio geográfico que nos ocupa. Estos territorios, por el momento con límites totalmente difusos e hipotéticos, deberán estar sujetos a contrastación, particularmente a partir de trabajos arqueológicos en el terreno. Si se considera la información arqueológica y la toponimia que ha perdurado en la zona hasta la actualidad, resulta bastante clara la presencia de áreas discretas donde aparecen conjuntos de materiales arqueológicos que pueden considerarse diagnósticos y que coinciden con el registro de topónimos con determinadas características.

El extremo norte de la Provincia de Jujuy correspondió al **territorio chicha** y las evidencias arqueológicas, tanto positivas como negativas, son coherentes con la presencia de una unidad sociocultural. Además de la cerámica de estilo Yavi o Chicha, en los antiguos poblados se registra una gran abundancia de puntas de

proyectil triangulares pequeñas con pedúnculo y aletas, mayormente elaboradas en sílice. Las viviendas podían ser de adobe (planicie lacustre de cuenca de Pozuelos), dando lugar a sitios monticulares, o de piedra, en este último caso las casas eran de planta rectangular, ángulos rectos y paredes con lienzos sumamente prolijos. Las evidencias negativas son la ausencia de "*chullpas*" o cuevas tapiadas para inhumaciones, andenes de cultivo (la agricultura se practicaba en las planicies aluviales) y azadas o palas líticas. El espacio chicha continuaba por territorio boliviano pero parte de su límite meridional se encontraba en territorio jujeño. Este seguiría un rumbo este-oeste atravesando la porción norte de la cuenca del Abrapampa-Miraflores y pasaría luego seccionando en dos a la laguna de Pozuelos cuya parte norte entraría en territorio chicha (Krapovickas 1983:15). Más hacia el oeste, la antigua frontera interétnica se torna difusa al alcanzar la cuenca de río Grande de San Juan. Respecto a la toponimia, resulta notoria la frecuencia de topónimos que presentan el prefijo es- (Escaya, Estarca, Esmoraca, por nombrar algunos).

Al sur del territorio chicha se ubicaba el **territorio casabindo-cochinoca**. En este caso también son coherentes los datos procedentes de la arqueología, aquí, además de las piezas de estilo Casabindo, son frecuentes las inhumaciones en "*chullpas*" o cuevas tapiadas, la presencia de azadas o palas líticas para las tareas agrícolas y el cultivo en andenes sobre los faldeos serranos. Las viviendas, si bien de planta rectangular, no presentan la calidad constructiva observada en los sitios Yavi-Chicha. Las puntas de proyectil son sumamente escasas, aún en las excavaciones, y se encuentran elaboradas sobre obsidiana; presentan limbo triangular con la base escotada. En cuanto a la toponimia, ésta es sumamente característica y ya ha sido presentada en otra oportunidad (Albeck 1999). Dentro del territorio casabindo prehispánico se debe incluir la zona sur de la cuenca de Pozuelos donde se encuentra el Pucará de Rinconada (Krapovickas 1983); aún queda por definir su expansión hacia el oeste y sur. También resta interpretar la presencia de algunos sitios con viviendas de plantas circular dentro de lo que se considera aquí territorio casabindo (Pueblo Viejo de Tucute y Santa Ana de Abrolaite). En particular el caso de Pueblo Viejo de Tucute que presenta una cronología similar a los sitios propiamente casabindo (Albeck 1999).

La presencia atacameña en la puna de Jujuy en épocas prehispánicas aún aguarda su confirmación a partir del registro arqueológico. La excepción se encontraría en Calahoyo (Fernández, op. cit.), aunque las evidencias pertenecen a etapas anteriores al período que nos ocupa. La zona de Susques y todo el sector occidental de la puna contaba con población atacameña en la etapa colonial. La toponimia actual para el mismo sector también es de raigambre atacameña. Sin embargo, la información sobre los asentamientos arqueológicos en ese amplísimo territorio es sumamente escasa.

La zona del Río Grande de San Juan, también con presencia atacameña (y uros?) en la etapa colonial, presenta vestigios arqueológicos de presencia chicha (cerámica de estilo Yavi) y construcciones y materiales propios del área Casabindo (*chullpas*, vasos de hilandera y andenes de cultivo). ¿Responden estas evidencias al uso de este sector de la puna como un espacio de explotación multiétnica como sugiere Krapovickas (1983:19)? Sólo un detallado análisis de los poblados arqueológicos existentes y del registro asociado podrían iluminarnos sobre este aspecto.

---

## DISCUSIÓN

El Período Tardío evidencia el florecimiento de las sociedades indígenas de la puna septentrional. La gran mayoría de los sitios arqueológicos conocidos corresponden a poblados adscritos a este Período y, al igual que en los valles adyacentes, debió registrarse un marcado incremento demográfico para esta época. La presencia de un gran número de sitios, algunos de los cuales eran de gran tamaño, apuntarían en ese sentido. En el Período Tardío se registró el clímax del desarrollo agrícola y probablemente también ganadero de la región. La importancia de la industria textil en el sector central de la puna (territorio Casabindo), reflejada en la abundancia de objetos vinculados con esta actividad, muestran el importante rol que le cupo al tejido en la sociedad de la puna jujeña prehispánica, probablemente como el principal bien de intercambio con las áreas vecinas.

Las sociedades del sector central de la puna de Jujuy mantuvieron un desarrollo independiente de las grandes unidades políticas que poblaron los valles adyacentes durante el Período Tardío. El escaso conocimiento que se ha tenido de la cerámica local ha llevado a plantear una presencia mucho más efectiva de los pueblos de la Quebrada de Humahuaca en la zona de Casabindo. A la luz de la información actual, ésta se percibe como poco significativa, al menos si nos atenemos a la presencia de piezas cerámicas de origen quebradeño en la puna.

La variedad de objetos de procedencia alóctona, identificados en contextos de tumba, y referencias etnohistóricas correspondientes a los primeros años de dominación hispana, nos muestran la presencia de fuertes lazos entre los pobladores de la puna y las sociedades propias de las áreas aledañas. Es probable que esta época, previa a la llegada de los incas, haya estado caracterizada por una gran movilidad de bienes, productos y personas.

Se han identificado algunas pocas piezas del estilo Casabindo en sitios de la Quebrada de Humahuaca, donde aparece con mucha mayor frecuencia la cerámica de estilo Yavi. Esto podría estar indicando vínculos más estrechos entre los pueblos de la Quebrada de Humahuaca con esta última entidad puneña. Sin embargo, la mayor similitud tecnológica y estilística entre la cerámica arqueológica de Casabindo y la propia de la Quebrada de Humahuaca puede fácilmente llevar a no identificar las piezas de Casabindo en los sitios de la Quebrada de Humahuaca, especialmente cuando se encuentran en estado fragmentario. Hoy en día son aún fuertes los vínculos tradicionales de intercambio entre estas dos zonas ecológicas adyacentes y todo lleva a pensar que dichos vínculos tienen profundas raíces prehispánicas.

La complejidad de los sitios de vivienda nos puede ilustrar sobre algunos aspectos de la organización social. La presencia de sectores con construcciones diferenciales, como unidades de vivienda más complejas o de mayor tamaño, puede indicar sectores residenciales de la elite o de unidades sociales de mayor rango. Sin embargo, se cuentan con pocos relevamientos completos de sitios de vivienda que puedan aportar datos de esta naturaleza. En el caso de Pueblo Viejo de Tucute, se ha observado la presencia de sectores de edificación diferencial en la lomada



Poblado	Emplazamiento	Viviendas	Construcción	Cerámica	Otros	Funeraria
<b>Yavi Chico</b>	Terraza fluvial	Rectangulares	Roca cuadrangular, bien trabada c/mortero	Yavi	Abundantes puntas triangulares peq. c/pedúnculo	¿?
<b>Cerro Colorado</b>	Cerro rocoso, Bajo	Rectangulares	Roca cuadrangular, bien trabada c/mortero	Yavi	Abundantes puntas triangulares peq. c/pedúnculo	¿?
<b>Yoscaba</b>	Montículos s/ planicie cerca de río	Rectangulares	Cimientos de piedra, adobes	Yavi	¿?	¿?
<b>P. de Rinconada</b>	Mesada ignimbrítica	Rectangulares	Ignimbrita irregular	Casabindo	Palas líficas	Chulpas
<b>Tabladitas</b>	Bajo cerca de río	Rectangulares	Rocas irregulares	Casabindo	Palas líficas	¿?
<b>S. A. de Abrajaite</b>	Piedemonte s/ curso agua	Circulares	Rocas irregulares	Casabindo	Palas líficas	¿?
<b>Agua Caliente</b>	Bajo e/ farallones	Rectangulares	Rocas irregulares c.t. cuadrang.	Casabindo	Palas líficas	Chulpas
<b>Tambillos</b>	Bolsón cerca de río	Rectangulares	Rocas irregulares	Casabindo	Palas líficas	¿?
<b>P.V. Potrero</b>	Fondo de valle	Rectangulares	Rocas irregulares	Casabindo	Palas líficas	Chulpas
<b>Capinte 2</b>	Bajo e/ farallones	Rectangulares	Rocas irregulares	Casabindo	Palas líficas	Chulpas
<b>Capinte 3</b>	Bajo contra farallones	Rectangulares	Rocas irregulares	Yavi	Puntas triang. peq. c/pedunc.	Chulpas
<b>Ojo de Agua</b>	Monro bajo	Rectangulares	Rocas irregulares	Casabindo	Palas líficas	¿?
<b>Calaverioj</b>	Terraza arenosa e/ farallones	Rectangulares	Rocas irregulares	Casabindo	Palas líficas	Chulpas
<b>P.V. Tucute</b>	2 Lomadas rocosas	Circulares	Ignimbritas cañteadas en prismas	Propia	Palas líficas	Chulpas

baja, y en la lomada alta, viviendas que se destacaban de los demás por algún rasgo peculiar (Albeck *et al.* 1998). Al no contar aún con un estudio completo de este antiguo poblado, es difícil interpretar el significado de estos rasgos arquitectónicos en el conjunto del asentamiento. Sin embargo, al tratarse de un sitio con más de 300 unidades de vivienda, no sería aventurado pensar en la existencia de una organización social algo más compleja para este sitio que para los demás de la puna.

En el caso de Agua Caliente de Rachaite, la presencia de una estructura escalonada con rocas talladas estaría indicando cierta organización del grupo social para la concreción de construcciones relacionadas con el culto. Si esta estructura se vincula con la etapa de Tiwanaku, como sugiere Alfaro (1988), la interpretación se vuelve más complicada, al entrar en juego esta gran entidad político-religiosa del altiplano boliviano.

El registro etnohistórico de la presencia de curacas, al momento de la llegada de los españoles, y el hecho de que el curacazgo se heredaba dentro de un linaje (Palomeque m.s.), sería otro indicio que apunta a la presencia de diferentes jerarquías dentro de las sociedades puneñas prehispánicas. Sin embargo, en el estado actual del conocimiento, es difícil establecer el poder efectivo y el significado que tenían estos curacas dentro de la sociedad.

Por último, se quiere poner en relieve las enormes lagunas que aún existen en el conocimiento de los pueblos prehispánicos de la puna de jujeña. Las escasas fuentes documentales escritas conocidas para el primer medio siglo de incursión hispánica y los extensos espacios geográficos que restan conocer desde el punto de vista arqueológico, sólo permiten esbozar un cuadro incompleto e inseguro de la distribución y pertenencia étnica de los antiguos grupos puneños. Este trabajo tan sólo ha pretendido ordenar un poco la información disponible y señalar algunos de los problemas que resultan primordiales resolver para lograr una mejor comprensión del pasado de estos pueblos de Jujuy que, en gran medida, son los ancestros de muchos de los actuales pobladores de la Provincia.

## NOTA

- 1) Parte del texto de esta ponencia es una adaptación del capítulo "*La puna Argentina en los Períodos Medio y Tardío*" en prensa en Berberían y Nielsen "*Historia Argentina Prehispánica*"

## BIBLIOGRAFÍA

ALBECK, M.E. (1984) Riego prehispánico en Casabindo (Provincia de Jujuy). Revista del Museo de La Plata. Tomo VIII, Antropología 60. La Plata.

ALBECK, M.E. (1993) Contribución al estudio de los sistemas agrícolas prehispánicos de Casabindo. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP.

ALBECK, M.E. 1997. Tecnología Agrícola e Hidráulica en Casabindo. Hombre y Desierto 9. Actas XII Congreso de Arqueología Chilena. Antofagasta.

ALBECK, M.E. y S. DIP. (1996) El sitio Ojo de Agua de Casabindo. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (13ª Parte). San Rafael.

ALBECK, M.E., S. DIP y M.A. ZABURLÍN (1996) Aproximaciones al estudio de la unidad doméstica arqueológica en el Casabindo prehispánico. Actas I Congreso

ALBECK, M.E. y M.C. SCATTOLÍN (1984) Análisis preliminar de los asentamientos prehispánicos de Laguna Blanca (Catamarca) mediante el uso de la fotografía aérea. Revista del Museo de La Plata Tomo VIII. Antropología 60. La Plata.

ALBECK, M.E., M.A. ZABURLÍN y S. DIP (1998) Etnicidad y arquitectura doméstica en Casabindo. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina Tomo II. La Plata.

ALBECK, M.E., M.A. ZABURLÍN y S. DIP. (1999) El patrón arquitectónico de Pueblo Viejo de Tucute. En B. Cremonte (Comp.) Los desarrollos locales y sus territorios. FHyCS, UNJu. Jujuy.

ALBECK, M.E. (1999) El recinto R-1 de Pueblo Viejo de Tucute: Sorcuvo revisitado. Chungará 130 (143-159), Arica, Chile.

ALFARO, L. (1988) Investigación en la Cuenca del Río Doncellas. Dpto. de Cochino. Pcia. de Jujuy. Reconstrucción de una Cultura olvidada en la Puna Jujeña. Departamento de Antropología y Folklore. Pcia. de Jujuy.

ALFARO, L. y M. GENTILE (1978) Los mates pirograbados de la Cuenca del río Doncellas, Prov. de Jujuy. Antiquitas XXVI-XXVII. Bs. As.

ALFARO, L. y J.M. SUETTA (1970) Nuevos aportes para el estudio del asentamiento humano en la Puna de Jujuy. Revisión del Pucará de Rinconada. Antiquitas X. Bs. As.

ALFARO, L. y J.M. SUETTA (1976) Excavación en la cuenca del Río Doncellas. Antiquitas XXII-XXIII. Bs. As.

AMBROSETTI, J.B. (1901-1902) Antigüedades calchaquíes. Datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy. Anales de la Sociedad Científica Argentina. Tomos LII, LIII y LIV. Buenos Aires.

AMBROSETTI, J.B. (1904) Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama. Revista del Museo de La Plata. Tomo XIII. La Plata.

ASCHERO C.A. y M.M. PODESTÁ (1986) El arte rupestre en asentamientos Prececerámicos de la Puna argentina. Runa XVI . F.F. y L., UBA.

ASCHERO, C.A., M.M. PODESTÁ y L.C. GARCÍA (1991) Pinturas rupestres y asentamientos cerámicos tempranos en la Puna argentina. Arqueología 1 (9-49). F.F. y L., UBA.

BALBUENA, J.L. (1994) Investigaciones arqueológicas en Yoscaba. Departamento de Santa Catalina (Provincia de Jujuy). Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Resúmenes) (134-136). San Rafael. Mendoza.

BOMAN, E. (1908) Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Desert D'Atacama. Paris.

BREGANTE, O. (1924) Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino. Bs. As.

Carrizo, J.A. 1989. Cancionero popular de Jujuy. Serie Jujuy en el Pasado. Universidad Nacional de Jujuy.

CASANOVA, E. (1938) Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo, Puna de Jujuy. Anales de Museo Argentino de Ciencias Naturales, Publ. 80, Tomo XXXIX, Bs. As.

CASANOVA, E. (1944) Una estólita en la Puna Jujeña. Relaciones IV, Bs. As.

DEBENEDETTI, S. (1930) Chulpas en las cavernas del Río San Juan Mayo. Notas del Museo Etnográfico 1, 5-50. Fac. de Fil. y Let. UBA.

FERNÁNDEZ, J. (1978) Los chichas, los lipes y un posible enclave de la cultura de San Pedro de Atacama en la puna limítrofe argentino-boliviana. Estudios Atacameños 6 (19-35). Universidad del Norte. Chile.

GONZÁLEZ, A.R. (1963) Problemas arqueológicos de la Puna Argentina. En A Pedro Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento. México.

GONZÁLEZ, A.R. (1964) La cultura de la Aguada del N.O.Argentino. Revista del Instituto de Antropología 3, 205-254. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Córdoba.

GONZÁLEZ, A.R. (1992) Las placas metálicas de los Andes del Sur. Contribución al estudio de las religiones precolombinas. AVA Materiales 46. Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.

HIDALGO, J., N. HUME, M. MARSILLI Y R. CORREA (1992) Padrón y revisita de Atacama del Corregidor Alonso de Espejo. Estudios Atacameños 10 (79-124). Universidad Católica del Norte. Chile.

KRAPOVICKAS, P. (1955) El yacimiento de tebenquiche (Puna de Atacama). Publicaciones del Instituto de Arqueología III. FFyL. UBA. Buenos Aires.

KRAPOVICKAS, P. (1958) Arqueología de la Puna Argentina. Anales de Arqueología y Etnología. Tomo XIV-XV. Mendoza.

KRAPOVICKAS, P. (1961) Noticia sobre arte rupestre de Yavi, Provincia de Jujuy República Argentina. Anales de Arqueología y Etnología Tomo XVI (135-167).

KRAPOVICKAS, P. (1965) La cultura Yavi, una nueva entidad cultural puneña. Etnía 2 (9-10). Olavarría.

KRAPOVICKAS, P. (1968) Subárea de la Puna Argentina. Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas. Tomo II (235-271). Buenos Aires.

KRAPOVICKAS, P. (1977) Arqueología de Cerro Colorado (Departamento de Yavi, Provincia de Jujuy, República Argentina). Obra del Centenario del Museo de La Plata. Tomo II Antropología (123-148). La Plata.

KRAPOVICKAS, P. (1978) Los indios de la puna en el siglo XVI. Relaciones 12. Buenos Aires.

KRAPOVICKAS, P. (1983) Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la puna (un intento de correlación entre la información arqueológica y la etnográfica). Relaciones (N.S.) Tomo XV:7-24.

KRAPOVICKAS, P. (1987-88) Noticia. Nuevos fechados radiocarbónicos para el sector oriental de la puna y la Quebrada de Humahuaca. Runa XVII-XVIII (207-219). Fac. Fil. y Let., UBA.

KRAPOVICKAS, P., A. CASTRO, M.M. PÉREZ MERONI y R.J. CROWDER (1981) La instalación humana en Santa Ana de Abrolaite, Sector Oriental de la Puna, Jujuy, Argentina. Relaciones (N.S.) Tomo XIII. 27-48. Buenos Aires.

KRAPOVICKAS, P. y E. CIGLIANO (1962-63) Investigaciones arqueológicas en el valle del Río Grande de San Juan (Puna Argentina). Anales de Arqueología y Etnología Tomo XVII-XVIII. Mendoza.

LAGUNA, R. (1995) Investigaciones arqueológicas en el Sector Sudoeste de la Cueva de Yavi, Provincia de Jujuy. Tesis de Licenciatura. Fac. de Hum. y Ciencias Sociales, UNJu.

LEHMANN NITSCHKE, R. (1902) Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy. Revista del Museo de La Plata. Tomo XI. 75-120. La Plata.

MAMANÍ, H.E. (1998) Organización espacial de las sociedades agroalfareras prehispánicas en el sector occidental de la Cuenca de Pozuelos (Departamento Rinconada, Jujuy). Tesis de Licenciatura. Fac. de Hum. y Ciencias Sociales. UNJu.

NÚÑEZ, L. y DILLEHAY (1978) Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales, patrones de tráfico e interacción económica. Universidad del Norte Antofagasta.

OLIVERA, D. (1991) El Formativo en Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina). Análisis de sus posibles relaciones con contextos arqueológicos Agro-alfareros Tempranos del Noroeste Argentino y Norte de Chile. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo II. 61-78. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago de Chile.

OLIVERA, D. y M.J. AGUIRRE (1995) Arqueología aplicada a la reactivación de sistemas agrícolas prehispánicos. El aporte interdisciplinario. Hombre y Desierto 9 (337-349).

Antofagasta, Chile.

OTTONELLO DE GARCÍA REINOSO, M.M. (1973) Instalación, economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaite. Dirección de Antropología e Historia, Prov. de Jujuy.

PALOMEQUE, S. m.s. Los antiguos habitantes de la puna. La historia de los caciques de Casabindo y Cochinoca.

RAFFINO, R., R.J. ALVIS, D.E. OLIVERA y J.R. PALMA (1986) La instalación Inka en la sección Andina Meridional de Bolivia y Extremo Boreal de Argentina. En *El Imperio Inka. Actualización y Perspectivas por registros Arqueológicos y Etnohistóricos* Vol. I. (63-131). Editorial Comechingonia, Córdoba.

RAFFINO, R. y E. CIGLIANO (1973) La Alumbreira, Antofagasta de la Sierra, un modelo de ecología cultural prehistórica. *Relaciones* XII (N.S.) 241-258. Buenos Aires, Argentina.

ROLANDI, D.S. (1974) Un hallazgo de objetos metálicos en el área del Río Doncellas (Provincia de Jujuy). *Relaciones* VIII. 153-160. Bs. As.

ROSEN, E. VON (1924) Popular account of archaeological research during the Swedish Chaco-Cordillera Expedition. Estocolmo.

RUIZ, M. (1996) Las unidades K - I y J del Pujara de Rinconada. Provincia de Jujuy. Tomo Homenaje a los XXV años del Instituto Interdisciplinario Tilcara. Fac. Fil. y Let., UBA.

RUIZ, M. y M.E. ALBECK (1997) El fenómeno Pukara visto desde la Puna jujeña. Cuadernos 9 (233-255). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu.

RUTHSATZ, B. y MOVIA, C.P. (1975) Relevamiento de las estepas andinas del noreste de la Provincia de Jujuy. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Buenos Aires.

SERRANO, A. (1930) Los primitivos habitantes del Territorio Argentino. Librería y Editorial "La Facultad", Bs. As.

VIGNATI, M.A. (1931) Los elementos étnicos del Noroeste Argentino. Notas del Museo de La Plata. Tomo I. Buenos Aires.

VIGNATI, M.A. (1941) "Novissima veterum". Hallazgos en la Puna jujeña. Revista del Museo de La Plata. Tomo I. Buenos Aires.

ZANOLLI, C. (1997) En busca de los Omaguacas. En A.M. Lorandi (comp.) *El Tucumán Colonial y Charcas* Tomo I (177-202). Facultad de Filosofía y Letras, UBA.